



INTERSECCIONALIDAD, GÉNERO Y  
DIVERSIDAD

Silvina Monteros Obelar

## INTERSECCIONALIDAD, GÉNERO Y DIVERSIDAD

Silvina Monteros Obelar  
ESCODE

Antes de introducir los conceptos teóricos de género e interseccionalidad, y la relación que ambos tienen con el enfoque de la diversidad, como modelo de convivencia, se hace preciso aclarar el concepto de cultura, y lo haré partiendo de los mitos que sobre éste se han formulado. Estos mitos son:

- 1- **La cultura son los principios y valores que determinan el comportamiento de las personas que integran una misma nacionalidad, grupo étnico o comunidad.** Esto no es cierto. Si bien los principios y valores compartidos forman parte del concepto de cultura, éstos no determinan todos los comportamientos ni pensamientos de una persona. Hay normas, valores y principios que a veces se aprenden y a veces no, y que aunque se aprendan no siempre funcionan para determinar lo que la persona va a hacer. Algunas normas y valores “se hacen carne”, incluso cuando no son conscientes ni oficiales y determinan formas de comportarse (por ejemplo, cuando los varones se sientan en el metro ocupando su asiento y la mitad del asiento de al lado). Otras normas y valores se aceptan superficialmente, pero no se cumplen ni se hacen carne, quedan en el plano de la institucionalidad o la oficialidad (por ejemplo, pedir permiso para salir del metro). La cultura es uno de los elementos reguladores de las relaciones y conductas humanas, contribuye a trazar la línea entre lo permitido y lo no permitido, y también lo que se puede transgredir de vez en cuando. Sin embargo, no es el único elemento regulador
- 2- **Las personas nativas de un país comparten una misma cultura.** No es cierto. La cultura integra modos de interpretar la realidad más cercana de los sujetos, se trata de una interpretación situada en contextos concretos. Cuando en un país sus gobernantes apelan a una “cultura nacional” están recurriendo a dispositivos de regulación de la población, que en muchos casos ha dado lugar a prácticas racistas y colonialistas. Se intenta cohesionar a un pueblo a veces prohibiendo su diversidad interna, sus distintas lenguas o sus normas, con el fin de crear un Estado imaginario (los alemanes y su puntualidad, practicidad y laboriosidad; los franceses y su fraternidad y solidaridad). Cuando esto sucede, esos Estados tienen por objetivo combatir, explotar, marginar, segregar a pueblos o religiones que están en su propio territorio (determinado por una línea fronteriza conquistada con violencia en muchas ocasiones) o bien a otros que están en otros territorios (Francia versus Argelia; España versus Marruecos; Alemania versus Turquía; Inglaterra y sus colonias). Los nacionalismos se construyen en función de la presencia del otro excluido (no se puede entender la construcción de España sin la expulsión de los moriscos), unos necesitan de los otros. Esto nos lleva a reflexionar en torno a comentarios tales como “los bolivianos son sumisos”, “las mujeres marroquíes están

oprimidas”. Cuando relatamos el comportamiento del otro y lo generalizamos a su procedencia, estamos ejerciendo una posición de poder, que algunos autores denominan “colonización”. **La cultura, como elemento regulador y explicativo tuvo una importancia y una funcionalidad durante el colonialismo (para separar la barbarie de la civilización), pero todo el mundo sabe hoy en día que el propio colonialismo ha sido salvaje.**

- 3- **La cultura se basa fundamentalmente en elementos de contenido religioso, artístico, ideológico.** Es cierto que la cultura incluye estos elementos, pero no son los únicos y a veces no son los más importantes. Como se ha dicho antes, la cultura está impregnada también de elementos políticos (intereses de los grupos de poder), pero también contiene elementos económicos. Los modos de producción de una comunidad determinan, en parte, pensamientos y comportamientos compartidos. Por ejemplo, una sociedad que vive de la industria. Sus espacios y horarios de sociabilidad están determinados por la fábrica; sus niños y niñas deben ser educados desde pequeños en los rituales que implica su preparación para la fábrica: desayuno al amanecer, escuela basada en una pedagogía de la obediencia, acostarse temprano... Las sociedades agrícolas familiares determinaban un comportamiento compartido entre sus miembros en función de las cosechas y del clima. Las metrópolis determinan una “cultura de la ciudad” no compartida por quienes viven en el medio rural más alejado.
- 4- **Las personas migrantes no se integran porque tienen una cultura diferente.** Esta afirmación, además de falsa, es grave. En la actualidad, en la antropología hemos aprendido a descargar al concepto de cultura de la pesada carga que se le asignaba para regular las relaciones sociales o de causar conflictos. La cultura empieza a adquirir la forma de un elemento ideológico, más que estructural. No es por culpa de la cultura que algunos grupos tengan problemas de integración o de convivencia, sino muchas veces, por la pobreza, el desigual acceso a los recursos públicos, o la discriminación que sufren en el mercado laboral. Muchas personas migrantes no habían reparado en el hecho de que “tenían una cultura propia” hasta que cambiaron de país: es en el acto de migrar y en las continuas referencias hacia lo diferente que es, según el parámetro de las personas nativas (“los bolivianos son sumisos”; “los marroquíes son problemáticos”; “las dominicanas son fogosas”...), que descubren que pertenecen a un grupo. Esto propicia, en algunas personas, una retracción hacia la integración, que en el caso de los niños, niñas y adolescentes es mayor y puede determinar trayectorias de vida segregadas. No es la cultura la que separa, sino cómo se mira al otro/a desde una posición de poder.
- 5- **Las identidades son fijas y no cambian en toda la vida.** Esto también es falso. Las identidades son móviles, cambian en función de la edad, de la etapa de vida, de los cambios profundos que se hayan dado a lo largo de la vida (la migración es uno de ellos), de los grupos o personas con las que hayamos

compartido. Cuanto más “viajera” (en el sentido de ampliar las miras) haya sido nuestra vida, más relativizamos rituales, comportamientos y pensamientos que antes eran cerrados.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, los y las antropólogas han intentado definir el concepto de cultura de la forma más amplia posible, más abierta y más integradora, hasta el punto de que actualmente, definir lo que es cultura es decir “todo” y al mismo tiempo “nada”. Veámoslo:

Cultura es un conjunto bagaje, más o menos estructurado, de conductas aprendidas (normas y prácticas en los ámbitos económicos, familiares, institucionales...) y modos de significación e interpretación de la realidad (creencias, valores, etc.), que los miembros de un grupo determinado comparten (pero de modo diferencial entre ellos, en función de su edad, género y clase social), y que son transmitidas de forma cambiante de generación en generación”

Lo importante de este concepto no es todo lo que abarca, que es mucho, sino que parece querer decir que se trata de un modo de vida compartido que tiene una vida precaria. Seguramente, lo que piensan sobre la vida las familias marroquíes de clase media-alta es radicalmente diferente de cómo piensan las familias marroquíes del mundo rural, y ambas familias pensarán radicalmente diferente de cómo pensaban las familias marroquíes en la década de los 50 del siglo pasado.

Como el propio concepto de cultura manifiesta, la edad, la clase social y el género son elementos moduladores de la cultura. El feminismo ha intentado, desde algunas de sus ramas, poner en evidencia, sin embargo, que la clase social y el género son todavía más determinantes en la configuración de las identidades, que la propia cultura. Las culturas pueden variar de región en región, o de un grupo a otro, pero en prácticamente todas, incluso hoy, las mujeres siguen estando en posiciones subalternas a la de los varones (cobrar menos salario por el mismo trabajo es síntoma de que el patriarcado sigue vigente); y en todos los países y culturas hay diferencias de clase, que hacen que algunas personas o grupos estén por debajo de otros en cuanto a acceso a bienes y servicios.

Lo importante no es encontrar cuál es el elemento determinante de la identidad de una persona. Esto es incluso hasta contraproducente. No se puede definir la vida de un argentino en función del estereotipo de su mayor labia; no se puede definir la vida de una mujer en función de su dedicación a la prostitución; no se puede decir que una persona que ha migrado una vez en su vida, sea para siempre un inmigrante. El ejemplo más claro de estas generalizaciones es: “todos los chinos son iguales”. **Lo importante es, por tanto, el cruce o la interrelación que los distintos elementos (clase, género, edad, procedencia, etnia) establecen en la vida de una persona, dando lugar a una identidad particular, única entre todas las demás, irrepitable e insustituible, pero que también puede ser cambiante en función de si esa persona cambia de clase social, cambia de sexo, cambia de país...** Obviamente, hay cosas que no se pueden cambiar, como el color de la piel, pero también es una evidencia que no es lo mismo ser afrodescendiente siendo rico, que siendo pobre: al primero se le abre la mayoría de las puertas, al segundo no; quizás el primero se sienta más “ciudadano del mundo”, pero el segundo no pueda evitar sentirse senegalés constantemente, no porque él lo diga, sino porque automáticamente se lo considerará de dicho país (aunque en realidad su nacionalidad fuera sudafricana).

**La articulación entre género, clase, etnia y procedencia coloca a las personas en diferentes posiciones en la sociedad y esas posiciones están jerárquicamente situadas.** Formamos parte de un orden social en el que cada cual ocupa su lugar (castas). Cambiarlas produce efectos que a veces no son pacíficos: muchas veces, cuando una mujer quiere librarse de una vida de opresión, ocurre el mal trato por parte de su pareja; cuando el Movimiento por los Derechos Civiles en EEUU, integrado por la población negra, intenta reclamar la igualdad poniendo en evidencia el racismo, se dio lugar una serie de hechos violentos por parte de la población blanca. Tomar conciencia del lugar que ocupamos en el orden social puede llevar a los intentos de cuestionar dicho orden y de querer revertirlo y es ahí donde el orden social muestra su cara menos democrática y más violenta, aunque vivamos en Europa. Todavía hoy, en Europa, existe la violencia hacia los colectivos LGBT y sólo pocos países han aprobado leyes que permiten su acceso a derechos de familia. Los colectivos LGBT desafían un orden, el orden patriarcal heteronormativo, que se resiste a perder su lugar de privilegio. En la sociedad de neoliberal en la que vivimos, todos los sujetos debemos ser autónomos y la vulnerabilidad es vista como debilidad; cuando las personas con discapacidad se unen y deciden que no son discapacitadas, sino personas con diversidad funcional, el orden social sigue determinando su inutilidad al incumplir las leyes de discriminación positiva; estas personas siguen estando excluidas del mercado laboral y de la organización urbana de las metrópolis (inclusive de la sexualidad, ya que se da por hecho que no la tienen). En este sentido, su situación puede ser leída como de violencia social e institucional. Pero nuevamente aquí, no es lo mismo ser una persona con diversidad funcional rica (que puede permitirse comprar lo último en tecnología ortopédica), que una persona con diversidad funcional pobre, que no puede siquiera salir de su piso porque hay escaleras; igualmente no es lo mismo una mujer con diversidad funcional que un hombre. **El orden social construye cuerpos generizados, sexualizados y racializados, y podríamos añadir, funcionales.**

Leer cómo se configura la articulación entre género, clase, etnia y procedencia es hacerse con dos herramientas teórico-prácticas de gran utilidad aportadas por el feminismo: **la perspectiva de género y la perspectiva de la interseccionalidad.** La de género sirve para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres y más recientemente entre géneros diversos. La de la interseccionalidad sirve para explicar cómo se articula el género con la clase social y la etnia. La interseccionalidad permite analizar las discriminaciones múltiples así como el modo en que se relacionan, se refuerzan mutuamente y de manera simultánea.

**Las perspectivas de género y de la interseccionalidad no sirven solamente para dar cuenta de las desigualdades, sino, principalmente, para extraer de la situación de desigualdad, las experiencias de resistencia que pueden inscribirse en proyectos emancipatorios.** La lectura que hay que hacer no es si las mujeres marroquíes llevan velo o no dando cuenta de su mayor o menor opresión, sino más bien conocer qué hacen estas mujeres para afrontar sus vidas en España con todo lo que tienen encima (si sacan adelante a sus hijos, si crean o aprenden estrategias para no dejarse explotar en el mercado laboral, si se movilizan para reclamar que a sus hijos les sirvan menú alternativo en los colegios). La clave no está en el velo, sino en cómo consiguen ser

oídas. Las preguntas que se hacen las perspectivas de género y de la interseccionalidad no son del tipo: ¿Quiénes son ellas?, sino ¿qué hacen ellas, cómo hacen para trazar proyectos emancipatorios en contextos opresivos? Y más importante aún: ¿qué hace posible mi identidad y qué evita en tanto estrategia de vida?

Como anécdota puedo contar que hace unos años leí un estudio sobre jornaleros bolivianos en Argentina. El estudio concluía que los empresarios agrarios argentinos preferían contratar bolivianos porque decían que eran “dóciles” y “no se quejaban por nada”. Lo curioso del estudio no era precisamente este comportamiento racista y colonialista de los empresarios, sino el hecho de que los propios bolivianos se presentaban ante los reclutamientos jornaleros como tales, y competían con otros migrantes, como los peruanos o los propios migrantes internos argentinos, alegando que nadie, como ellos, eran tan “sumisos”. Es obvio que no todas las personas bolivianas lo son, pero lo interesante es que se hagan pasar por tales para conseguir trabajo. Luego, seguramente, si hubiera una manifestación para reclamar derechos laborales entre los jornaleros, los bolivianos también se manifestarían (como de hecho ha sucedido).

Mirar la realidad social con las gafas de la diversidad, el género y la interseccionalidad supone:

- Revisar nuestra propia articulación como personas generizadas, racializadas y pertenecientes a una determinada clase social (mujer, blanca, de clase media). Este lugar, nos hace ver la realidad de una manera particular, desde una posición de poder respecto de otras mujeres (las otras) y al mismo tiempo, nos impide ver las propias opresiones de las que somos objeto.
- No imponer nuestra visión. Un ejemplo claro de la desigualdad de poder es el ejercicio de acciones para empoderar al otro. El “empoderate” no funciona si lo digo desde el poder, sino sólo si se ejerce desde abajo y empiezo conmigo. Es preciso respetar todas las formas de vida (siempre que no supongan una violación de los derechos de otras personas) y de tejer relaciones de igualdad.
- Abrirnos a la escucha, a entender formas de hacer y de pensar del otro, cómo hace para fugarse de sus propias opresiones mediante sus mecanismos de resistencia y, a partir de eso, valorar sus esfuerzos.
- Reconocer la fragilidad y la vulnerabilidad que habita en cada ser, incluso en nosotras mismas, pero no etiquetar como vulnerables a determinados grupos. Lo que hace a una persona vulnerable es la situación.
- Tejer relaciones de vecindad y amistad con quienes habitualmente no los hacemos. Es en el barrio, en las AMPAS en los lugares de ocio, donde mejor puedo entablar relaciones de igualdad. Trabajar en una asociación u ONG permite que ayude a algunas personas en su situación, pero me coloca en una posición de poder y de desigualdad que no ayuda a comprender sus dinámicas.
- Más que de culturas, hablar de “diversidad”. Y entender la diferencia teórica entre diversidad y desigualdad: hay personas, catalogadas de “diferentes” que están situadas en posiciones subalternas social, política y económicamente por un orden que sólo quiere que cada uno/a siga como está y no se resista. Se trata de reconocer la diversidad que habita en cada cual, pero al mismo tiempo

sabernos atravesados por una injusticia estructural contra la que hay que luchar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ANTHIAS F. & RODRIGUEZ, P. (2006). Feminismos periféricos: discutiendo las categorías sexo, clase y raza (Etnicidad) con Floya Anthias. Alhulia. España
- AVTAR, B.; SANDOVAL, C.; ANZALDÚA, G.; BHAVNANI, K.; COULSON, M.; TALPADE, C.; ALEZANDER, J. (2004). Otras Inapropiables. Feminismo desde las Fronteras. Traficantes de sueños. España.